



La Comunidad de Madrid celebra, entre los meses de abril de 2019 y enero de 2020, **¡BIENVENIDOS a palacio!**, en el que las visitas guiadas, los conciertos, las conferencias y los itinerarios teatralizados permitirán disfrutar a los madrileños de una extraordinaria selección de palacios de la región.

Con motivo de la sexta edición de este programa, treinta inmuebles abren sus puertas para mostrar, de forma gratuita, el singular patrimonio cultural que custodian.

De este modo la Comunidad de Madrid ofrece la edición más rica hasta la fecha de **¡BIENVENIDOS a palacio!** en el que la palabra, el teatro y la música se convierten en el umbral que permite el acceso al interior de algunos de los inmuebles más destacados de Madrid.

Una oportunidad única para toda la familia de sumergirse en la vida en palacio.

Toda la información sobre el programa en
www.bienvenidosapalacio2019.es



COLABORA



PALACIO DE LA CONDESA DE ADANERO

2019 VISITAS GUIADAS

¡BIENVENIDOS a palacio!

Depósito legal: M-10902-2019. Imprime: BOCM





El palacio de la condesa de Adanero se sitúa en el inicio de la calle de Santa Engracia, antiguo camino de Hortaleza y posterior paseo de Chamberí, cerca de donde se encontraba la desaparecida puerta de Santa Bárbara, una de las salidas de la cerca de Felipe IV en su tramo norte.

Su solar formaba parte de los terrenos de la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, hasta que sus telares fueron trasladados a la zona de Atocha. En 1889, fueron comprados por Manuel González-Longoria, José Marañón y José García de Castro, dividiéndose en siete solares edificables, de los cuales uno fue adquirido en 1910 por la condesa viuda de Adanero, Josefa Fernández Durán y Caballero. Hija del marqués de Perales, hasta su mudanza al Ensanche había residido en el famoso palacio de su padre.

La condesa encargó el diseño de su nueva residencia a Joaquín Saldaña, el arquitecto favorito de la aristocracia madrileña en esos momentos, y autor de multitud de palacios y palacetes, como los de la marquesa de Hinojosa del Valle, los duques de Híjar, el conde de Santa Coloma, el duque de Plasencia, el duque de Tamames, la duquesa de Andría, o el conde de Paredes de Nava.

Su estilo vistoso, desenfadado, elegante y cosmopolita se convirtió en el máximo exponente

del decadentismo afrancesado, afín al espíritu *Belle Époque* de la alta sociedad madrileña. Suponía un paso intermedio entre el eclecticismismo historicista y el modernismo.

El elevado número de encargos que recibió en las primeras décadas del siglo XX, con muchas obras simultáneas, provocó que en ocasiones sólo se ocupase del diseño del proyecto, encargándose de la dirección de las obras y los trámites administrativos otros arquitectos. Esto es lo que sucedió en este caso. Las obras fueron ejecutadas por Mariano Carderera, siguiendo los planos de Saldaña sin apenas modificarlos.

Las obras comenzaron en 1911, concluyéndose en 1913, dando como resultado uno de los mejores diseños de Saldaña y uno de los palacios mejor conservados de la ciudad. Presenta una tipología de hotel exento con jardín, con una compleja distribución interior, ya que cuenta con un semisótano, tres plantas, ático y dos entreplantas camufladas, ocupados por la residencia principal de la condesa, así como por dos viviendas dúplex para dos de sus cuatro hijos.

En el semisótano se localizaba la vivienda del portero, los dormitorios y el comedor de los criados, las cocinas, bodega, despensa, sala de costura, planchador y lavadero para el servicio de la condesa, además de la carbonera, caldera y maquinaria del ascensor de todo el edificio.

La planta baja albergaba la zona de representación con la escalera principal, el gabinete, el salón, el *fumoir*, el comedor con *serre*, a modo de mirador, el oratorio y la habitación de invitados. En la primera planta se situaban las habitaciones privadas de la condesa, con dos entresuelos para las habitaciones de su servicio y una oficina con archivo.

En la segunda planta, la altura de los altos techos se reduce dos metros, entrándose en las viviendas ocupadas por sus hijos, con una superficie y número de piezas similar, y la típica distribución de las casas de renta de la alta burguesía: antesala, secuencia de salón, despacho, gabinete y comedor.

Los alzados de las tres fachadas exteriores no evidencian esta complejidad de niveles, buscando el equilibrio y una gran homogeneidad. De este modo, podemos encontrar en ellas huecos diferentes en su tratamiento exterior para iluminar una misma estancia, y a la inversa. Saldaña recurre al copioso repertorio francés de los denominados «estilos luises» con el uso de pilastras cajeadas, orejetas, cadenetas, frontones curvos y la mansarda ligeramente retranqueada.